

Exclusión, discriminación y abuso de poder en **EL TIEMPO** del Frente Nacional

César Augusto Ayala Diago

COLECCIÓN GENERAL
biblioteca abierta





biblioteca abierta
colección general **historia**

**Exclusión, discriminación y abuso de poder
en EL TIEMPO del Frente Nacional**

Una aproximación desde el análisis crítico del discurso (ACD)

Exclusión, discriminación y abuso de poder en EL TIEMPO del Frente Nacional

Una aproximación desde el análisis crítico del discurso (ACD)

César Augusto Ayala Diago

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas / Departamento de Historia

Línea de investigación en historia política y social

Bogotá

CATALOGACIÓN EN LA PUBLICACIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Ayala Diago, César Augusto, 1954-

Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional:
una aproximación desde el análisis crítico del discurso (acd) / César Augusto
Ayala Diago. – Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias
Humanas, 2008, 364 pp. – (Biblioteca abierta. Historia)

ISBN : 978-958-719-133-2

1. Concentración del poder – Historia – Colombia – Frente Nacional, 1958-1974
2. Supremacía de la autoridad civil 3. Poder político – Historia – Colombia –
Frente Nacional, 1958-1974

CDD-21 986.1063 / 2008

**Exclusión, discriminación y abuso de poder
en EL TIEMPO del Frente Nacional**

**Biblioteca abierta
Colección general, serie Historia**

**Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Historia
Línea de investigación en historia política y social**

Esta investigación,
lo mismo que su publicación,
fue financiada mediante
Proyecto 20201009374-DIB 2007

© 2008, Autor

César Augusto Ayala Diago

**© 2008, Universidad Nacional de Colombia
Primera edición,
Bogotá D.C., noviembre 2008**



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de este
libro cuenta con una licencia Creative Commons
“reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas” Colombia 2.5, que
puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>

Contenido

Prólogo	17
Introducción	21
Perspectivas teóricas	22
Cognición y memoria semántica o social	25
Los modelos	28
Las ideologías desde la cognición social	29
Ideología, poder, hegemonía y cognición	30
La teoría crítica	32
La guerra continua y la guerra continúa	33
Conviértete en el que eres	37
<i>Nosotros</i> , solo <i>nosotros</i> . El problema de la imposición de la identidad	38
Contexto histórico	39
Unidades de análisis	41
Los capítulos	43
 Las fuentes para la producción y la fabricación de la noticia sobre el MRL y la Anapo	 47
<i>El Tiempo</i> como fuente para el discurso de la exclusión, la discriminación y el abuso de poder	47
La construcción de la identidad frentenacionalista: el léxico inicial	50
Todo un sistema: los titulares, la noticia, los editoriales y las caricaturas	58
«San» Carlos Lleras Restrepo	62
Las caricaturas como fuente de la producción de la noticia	65

Destrucción, ridiculización y desacralización de una imagen	79
Invencción y fabricación del presidente militar	79
El comienzo del proceso de ridiculización y desacralización de una imagen	85
La metáfora de la exclusión: Rojas, de cóndor a zopilote	91

Cómo informó <i>El Tiempo</i> sobre Rojas y la Anapo en la primera campaña electoral de 1962 (1)	95
El comienzo de la estrategia: los rojistas como conspiradores	95
Continúa el acto de habla sobre planes subversivos de Rojas	99
El abuso de la voz del <i>otro</i> : manipulación para la estrategia de exclusión	102
El cierre del ciclo <i>noticia-editorial-caricatura</i>	106
«Al caído caerle»: esencia de la caricatura antirrojista	120
La explotación del acto de habla afortunado: la actividad política de Rojas	124

Cómo informó <i>El Tiempo</i> sobre Rojas y la Anapo en la primera campaña electoral de 1962 (2). La reiteración como estrategia del <i>régimen de verdad</i>	129
El curso de la campaña en febrero	129
Tres platos antirrojistas para comenzar el mes	129
El debate en torno a los derechos políticos de Rojas	137
La ofensiva de <i>El Tiempo</i> ante las manifestaciones rojistas	154
El curso de la campaña en marzo	162
El reflejo del modelo fabricado	169

Cómo informó <i>El Tiempo</i> sobre el MRL en la primera campaña electoral de 1962	177
Las fuentes para la fabricación del discurso antiemerrelista	177
La nueva oleada anticomunista en América Latina	177
El cubrimiento de los actos del establecimiento	198
El uso de las imágenes	200
Los editoriales	203

La estructura temática de las noticias	206
Los titulares de las noticias sobre el MRL	207
Agentización e impersonalización en los titulares	210
La noticia sobre el MRL por dentro:	
los significados locales	221
La explotación de las divisiones en el emerrelismo regional	221
El fortalecimiento del MRL y la respuesta oficial	234
El clímax de la campaña en el mes de febrero	255
La atención de <i>El Tiempo</i> en el emerrelismo del Valle	263
Poder y saber o la imposición de la verdad: cómo	
<i>El Tiempo</i> cubrió las actividades del MRL y la Anapo	
durante la campaña presidencial de 1962	285
Las noticias	286
<i>El Tiempo</i> sobre la Anapo en la campaña presidencial	293
La noticia	293
La caricatura antirrojoista en la campaña presidencial	299
La caricatura sobre la inscripción de las candidaturas	303
Los editoriales como expresión de	
la ideología del Frente Nacional	303
Poder y saber o la imposición de la verdad	307
El uso político-ideológico de algunos tropos en los editoriales	312
«Donde menos se espera salta la liebre»:	
la candidatura de Jorge Leyva	317
Jorge Leyva: el nuevo peligro para el Frente Nacional	322
Las caricaturas sobre Leyva: vuelve la metáfora de <i>los pájaros</i>	323
Conseguida la victoria, vuelve el antirrojoismo	330
Conclusiones	337
Bibliografía	345

Índice de elementos gráficos	353
Noticias	353
Caricaturas	355
Fotografías relacionadas	357
Cuadros y esquemas	357
Índice de nombres	359
Índice de lugares	361
Índice de materias	363

**Exclusión, discriminación y abuso de poder
en EL TIEMPO del Frente Nacional**

Una aproximación desde el análisis crítico del discurso (ACD)

*A los estudiantes egresados del Departamento de
Historia de la Universidad Nacional de Colombia.
En su representación, dedico este libro a los jóvenes
historiadores Juan David Figueroa Cancino, Oscar Javier
Casallas Osorio y Henry Alberto Cruz Villalobos.*

Prólogo

EL LIBRO DEL HISTORIADOR César Augusto Ayala Diago *Exclusión, discriminación y abuso de poder en EL TIEMPO del Frente Nacional* cobra inusitada actualidad por los recientes acontecimientos mediáticos en la vida política nacional. Se evidencia hoy como ayer la capacidad inmensa que tienen los medios de comunicación para constituir y fabricar ciertos hechos como realidades evidentes. El libro devela las estrategias discursivas que utilizó el diario *El Tiempo*, para beneficiar los intereses del Frente Nacional en detrimento de la oposición, principalmente, la Alianza Nacional Popular (Anapo) y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), evidenciando así el uso del poder por parte de este emporio de las comunicaciones para influir y condicionar las elecciones legislativas y presidenciales del año 1962.

La obra de Ayala Diago muestra de manera detallada las estrategias discursivas de los editorialistas de *El Tiempo* para representar a la oposición como una amenaza inminente a la democracia y al estado ideal de cosas alcanzado por el Frente Nacional. El análisis presenta el trabajo lingüístico, retórico y semiótico del periódico en su propósito de configurar las maneras de pensar y actuar de la opinión pública en contra de la oposición. El conocimiento histórico de los acontecimientos y sus protagonistas le permite al autor trascender el corpus y profundizar en el análisis de la problemática política y social

que se vivía a principios de la década de los sesenta en Colombia. Así, Ayala Diago examina las coyunturas políticas, las alianzas, las traiciones y las historias de vida de los personajes centrales del acontecer político, para demostrar que la estrategia del periódico fue crear un imaginario donde el bien supremo y los ideales nobles estaban del lado de los políticos del Frente Nacional como Carlos Lleras Restrepo, mientras que el mal y la anarquía estaban del lado de los políticos de la oposición como Gustavo Rojas Pinilla y Alfonso López Michelsen.

Desde lo metodológico, Ayala Diago logra lo que constituye un imperativo importante para los analistas críticos del discurso: la búsqueda de perspectivas interdisciplinarias que permitan explicar las relaciones complejas y polifacéticas que caracterizan la relación entre lenguaje y sociedad. Esta metodología, que en el libro oscila entre el análisis crítico del discurso y la historia, permite apreciar los complejos entramados que relacionan el acontecer histórico, la ideología, el poder y el uso del discurso.

Como analista crítico del discurso, el autor se identifica con las propuestas de Teun van Dijk, pues valora conceptos como cognición social, memoria, emociones, procesos mentales y representaciones sociales. Sin embargo, el libro deja ver además un interés por vincular otras perspectivas afines con el análisis crítico del discurso: semiótica, retórica, teoría crítica y filosofía del lenguaje. Aunque no se trata de una obra centrada en alguna de estas perspectivas, es evidente que todas ellas hacen posible una manera particular de interpretar discursos que podría llamarse «historicista», dado el interés particular por los acontecimientos que posibilitan los discursos que son objeto de la investigación.

Es importante destacar que el concepto de autor, en esta obra, implica también, como lo da a entender Ayala Diago, una comunidad epistémica (o comunidad discursiva), es decir, la confluencia real o simbólica de un número de investigadores de la sociedad, teóricos del discurso y estudiosos del lenguaje que tienen intereses y maneras de investigar similares. Esta manera de posicionar al autor como construcción social tiene, desde luego, una perspectiva interdisciplinaria propia del trabajo de los analistas críticos.

Finalmente, la obra de César Augusto Ayala Diago puede ser del mayor interés para estudiosos de distintas disciplinas: lingüistas, historiadores, politólogos y sociólogos. Quienquiera de ellos que se interese por los fenómenos políticos desde una perspectiva discursiva encontrará en este libro un análisis informado, exhaustivo y bien documentado. Así mismo, encontrará al investigador comprometido con unos principios éticos de justicia y de verdad, que para el caso de esta obra, le permitieron reivindicar a quienes fueron excluidos y marginados por los abusos del poder y el trabajo ideológico del principal medio de comunicación de la época.

ALBERTO ABOUCHAAR

Departamento de Lingüística

Universidad Nacional de Colombia

Introducción

[...] las cuestiones lingüísticas interesan a todos cuantos —historiadores, filólogos, etc.— tienen que manejar textos.

Más evidente todavía es su importancia para la cultura general: en la vida de los individuos y la de las sociedades no hay factor tan importante como el lenguaje.

FERDINAND DE SAUSSURE, *Curso de lingüística general*

TRATAMOS EN ESTE LIBRO de develar la naturaleza excluyente, discriminatoria y de abuso de poder que caracterizó en Colombia al denominado Frente Nacional (1958-1974) —en adelante, FN—, a partir del estudio de dos de las doce elecciones que se celebraron durante el afamado pacto: las legislativas de marzo de 1962 y las presidenciales de mayo del mismo año, tal como fueron percibidas por la opinión pública a través del órgano de expresión más importante del nuevo establecimiento, el diario *El Tiempo*. Estudiamos la información que produjo el periódico sobre las dos agrupaciones de oposición preeminentes del momento, el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y la Alianza Nacional Popular (Anapo), en el lapso de cinco meses, de enero a mayo.

Ambos movimientos constituían el mayor peligro para la continuidad del sistema paritario, pero no eran los únicos grupos de resistencia al interior de los partidos. El *laureanismo*, que ya no hacía parte de la gran coalición, en la medida que representaba una amenaza para la marcha del FN, también fue excluido. Lo mismo ocurrió con los seguidores de Jorge Leyva, dirigente que presentaba su nombre por segunda vez para la presidencia y que recogía el espíritu del movimiento de la Reconquista Conservadora.

Perspectivas teóricas

Nos propusimos seguir la metodología del análisis crítico del discurso —en adelante, ACD—, expuesta y aplicada por algunos de sus inspiradores e impulsores principales¹. Sin hacer de la preeminencia del lenguaje un absoluto, estamos al tanto de su relevancia en la constitución, representación e interpretación de los hechos históricos del mundo contemporáneo. Por supuesto, los procesos sociales condicionan el lenguaje, pero de todas maneras este es imprescindible como práctica política. Nos interesó la decodificación de la cadena de textos propuestos en la coyuntura electoral de 1962, y, para ello, estudiamos algunas estrategias lingüísticas. Se trató de comprender y hacer comprender el fenómeno histórico de las elecciones, a partir de la perspectiva del ACD².

Acudimos, en particular, a la lingüística cognitiva, ya que esta nos ofreció posibilidades metodológicas. Nos permitió descubrir, por ejemplo, que las actitudes o reacciones generadas por la recepción de un mensaje impreso no tienen su origen en el documento (texto o caricatura), sino en el nivel cultural de quien lo decodifica. En la producción de un determinado texto (un editorial, una caricatura o una noticia), lo mismo que en el procesamiento que de él hace el lector, existen implicaciones (suposiciones, presuposiciones, sugerencias y asociaciones) que se activan de inmediato, y son estas las que permiten la comprensión de lo que se dice. Cuando interpretamos un texto, o una serie de ellos, sobre algún objeto de nuestro interés investigativo, debemos realizar un análisis de lo no dicho. El uso de determinadas palabras, y no de otras, —en textos imparcialmente escritos— lleva a asociaciones que van en desmedro de una minoría o de un *paciente*³ cualquiera. Por ejemplo, cuando

1 Además de las principales obras de Teun van Dijk, nos apoyamos en el trabajo de María Laura Pardo, *Derecho y lingüística. Cómo se juzga con palabras*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1996.

2 En César Augusto Ayala Diago, *El populismo atrapado, la memoria y el miedo*, Medellín: La Carreta Editores, 2006, intentamos proponer una metodología para el estudio de las campañas electorales con ingredientes lingüísticos.

3 Hablamos de dos tipos de sujetos: agente y paciente. El primero realiza la acción, el segundo la padece. Agente y paciente ocupan en la estrategia discursiva un lugar destacado. En nuestro estudio, los movimientos de oposición al FN no son sujetos

leemos la palabra ‘bandidos’ en la prensa colombiana de los años sesenta, se trata de una asociación con ‘bandoleros’; esta palabra estaba asociada a su vez con ‘guerrilleros’; esta, con ‘comunista’ y esta, con ‘quintacolumnista’, y así sucesivamente hasta producir el efecto esperado: los *comunistas* son *apátridas*. Parafraseando el libro de John Austin⁴: con las palabras se hacen cosas.

Es sugestiva la trayectoria académica del lingüista holandés Teun van Dijk. Se trata de un autor positivamente abierto, no sólo hacia las disciplinas estrictamente sociales, sino también hacia universos como el de la psicología cognitiva. Su encuentro con el psicólogo Walter Kintsch y sus colaboraciones mutuas fueron definitivas en la constitución de su propuesta analítica. El autor se había encontrado con la siguiente afirmación de Kintsch: «[...] el objeto de estudio de una psicología cognitiva del entendimiento no debería ser las oraciones aisladas, sino los textos completos»⁵. Esta cita, extraída de un libro de 1974, recogía a su vez ideas planteadas por Van Dijk en sus escritos sobre la pragmática del texto. La relación estrecha entre ambos estudiosos se reflejó en el proceso de investigación que envolvió a Van Dijk entre su tesis de doctorado de 1972 y la escritura de su libro sobre pragmática del discurso *Texto y contexto*, hasta producir, en 1983, una obra conjunta⁶.

El método cognitivo de Van Dijk es propicio para estudiar la producción y comprensión de información de prensa. Se parte del principio de que todo discurso (oral o escrito) es incompleto sin la intervención de su receptor (oyente o lector): «[...] cuando la gente lee el periódico está haciendo interpretaciones, adquiere y moviliza conocimientos, hace presuposiciones, hace igualmente lecturas implícitas; y todos estos aspectos son cognitivos, funcio-

agentes sino pacientes. Solo son agentes cuando sirven al emisor para presentarlos ante la opinión pública negativamente.

- 4 John L. Austin, *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós, 1971 [1962].
- 5 Citado en Manuel de Vega y Fernando Cuetos, *Psicología del español*. Madrid: Trotta, 1999, 276.
- 6 Teun van Dijk y Walter Kintsch, *Strategies of Discourse Comprehension*. Nueva York: Academic Press, 1983.

nan internamente»⁷. La gente entiende un discurso en la medida en que lo completa, y consigue esto porque el receptor está identificado con el emisor por pertenecer a lo que Van Dijk denomina *comunidad epistémica*⁸. El texto resultante de una intervención del Presidente de la República, por ejemplo, es la suma de lo que él dice más lo que el oyente aporta. Ahora, si se trata de un discurso del pasado, el receptor, en este caso, el investigador, tendrá necesidad de hacerse al contexto de esa época.

Van Dijk recomienda efectuar un análisis del contexto cognitivo, social, político y cultural del objeto de análisis, ya que, según señala, «la aproximación cognitiva se basa en el hecho de que los textos no tienen significado, sino que son los usuarios del lenguaje quienes se lo atribuyen o, para ser precisos, son los procesos mentales de los usuarios del lenguaje quienes lo hacen»⁹. Quienes emprendan el estudio de noticias o de editoriales —como nosotros— necesitarán «clarificar las representaciones cognitivas y las

7 Van Dijk y Kintsch, 59.

8 El concepto de comunidad epistémica se refiere a un grupo de personas (un partido político, una nación, una etnia, etc.) que comparte un sistema de conocimientos, experiencias y referentes, lo que hace que sus suposiciones y maneras de ver el mundo sean similares. Puede decirse que esta comunidad mantiene los mismos supuestos básicos para interpretar la realidad. Este conocimiento compartido (datos contextuales, creencias, etc.) permite que gran parte de la información necesaria para comprender un texto o discurso no sea proporcionada por el emisor, dado que se dirige a una comunidad epistémica que ya la posee.

9 Teun Van Dijk, *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós, 1997. Al mismo tiempo seguimos a este autor en varias de sus obras e intervenciones públicas, entre ellas *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI, 1980. En ocasiones apelamos a Austin y Searle, iniciador y complementador, respectivamente, de la teoría de los actos de habla. Véase John R. Searle, *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1990 [1974]. Asimismo fue de gran provecho en la investigación la metodología propuesta por Eliseo Verón para abordar el discurso político, especialmente su teoría de los destinatarios. Al respecto, tomamos en cuenta los siguientes textos de este autor: «La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política», *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, 1987, 12-52; *El proceso ideológico*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971; y *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa, 1987.

estrategias de los periodistas en su producción de noticias, así como las del lector que las comprende y las memoriza»¹⁰.

Cognición y memoria semántica o social

Además de ser incompletos, los discursos son sociales y culturales. El concepto de *cognición social* es central para su examen. Se trata de una interfase entre la estructura social y la estructura discursiva¹¹. No por hacer parte de la mente, por estar acumulada allí, la cognición social es irreal. Todo lo contrario, es un conocimiento común, bajo cuya perspectiva lo individual es de menor alcance.

Lo nuevo en la propuesta del autor holandés radica en que los problemas sociales relacionados con la dominación no solo son susceptibles de ser analizados desde las fuentes que se utilizan normalmente, sino que muchos de sus aspectos «están en la cabeza» de las personas, se han construido desde tiempo atrás, como este autor lo demuestra en sus investigaciones sobre el racismo¹². Problemas trascendentales de la humanidad, como la desigualdad, se originan en los conocimientos que, acumulados en la mente de las personas, permiten tanto su comprensión como su aceptación.

Van Dijk trae de la psicología los conceptos de memoria de corto plazo (MCP) y memoria de largo plazo (MLP)¹³. Ambas son importantes, ninguna es superior. Para él se trata de un sistema de cognición a través del cual las personas acumulan representaciones semánticas que se activan mediante motivaciones y estímulos. En la MCP se procesa la información obtenida en la primera lectura de un texto. Su papel es crucial para conservar el sentido de lo que una persona lee o escucha, es decir, para conservar la estructura semántica. Este proceso de comprensión se presenta en un nivel microestructural que activa una estructura mayor, más sedimentada, la MLP.

La dinámica de ambas memorias es explicada *in extenso* por Van Dijk en *La ciencia del texto*, pero sobre ellas vuelve una y otra

10 Van Dijk, *Racismo y análisis crítico...*, 37.

11 Van Dijk, *Racismo y análisis crítico...*, 57.

12 Van Dijk, *Racismo y análisis crítico...*, 57.

13 Teun van Dijk, *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*. Barcelona: Paidós, 1983, 182.

vez en toda su producción¹⁴. Es importante destacar que la MCP organiza la información. La coherencia, según leemos en el texto que acabamos de citar, es una característica que, generalmente, se le ha atribuido al discurso. Sin embargo, los psicolingüistas consideran que esta, más bien, es una función cognitiva que se encuentra en la mente, y se basa en conocimientos pragmáticos del hablante y del oyente.

Para el propósito de este libro, tuvimos en cuenta el problema de la memoria social en tanto hecho construido discursivamente y cambiante en el tiempo¹⁵. La memoria de los grupos humanos está en cierto grado subordinada a procesos e intereses políticos, económicos e ideológicos, de tal forma que no se puede decir que se transmite «naturalmente» de una generación a la siguiente. Esto cobra más relevancia en la sociedad de masas moderna, en donde la visión que las personas se forman de los hechos pasados se encuentra atravesada por la información que brindan los medios de comunicación. En ciertos casos, incluso, la perspectiva que los medios transmiten es la única de que dispone la gente, por ejemplo, cuando se trata de procesos en los que esta última no ha participado directamente, como es el caso del peronismo argentino o la Revolución Cubana, para los colombianos de los años sesenta. Aunque los lectores de prensa de esa década habían vivido la dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957), la percepción que de ella se formaron no fue ajena —y lo sería cada vez menos— al enfoque brindado por los rotativos nacionales o regionales y por la radio. En efecto, demostramos que el *topos*¹⁶ de

14 Van Dijk, *La ciencia del texto...*

15 Aunque no los citemos en el curso de la narración, diversos autores han inspirado el tratamiento que damos a la memoria social, entre ellos el ya clásico estudio de Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire*, 1925, traducido al castellano como *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004.

16 *Topos* (en plural *topoi*) es usado en nuestro análisis para referirnos a los temas y contenidos argumentativos que los medios de comunicación reiteran con la intención de influir en la población y hacer que esta concuerde con los puntos de vista de los editores, que por lo regular son los mismos del poder dominante. Ruth Wodak escribe al respecto: «[...] son justificaciones relacionadas con el contenido, también conocidas como *reglas de conclusión*, que vinculan el argumento o los argumentos con la conclusión, esto es, con lo que se pretende afirmar. Los *topoi* justifican la transición del argumento o argumentos a la conclusión». Véase «El

la dictadura fue uno de los más recurrentes en las páginas de *El Tiempo*, rotativo que fue clausurado de 1955 a 1957, precisamente por el odiado general. Del régimen militar se resaltaron únicamente sus aspectos negativos, como la restricción a la libertad de prensa y la represión. Toda una tradición civilista del país —históricamente constituida por los dos partidos tradicionales desde el siglo XIX—, que considera a Colombia un país esencialmente democrático, fue puesta en escena para contrarrestar la supuesta era de autoritarismo que supuso la dictadura. Las luces del FN fueron contrapuestas a las tinieblas que les precedieron, la República fue enfrentada a la Tiranía. Desde luego, este enfoque hizo mella, a largo plazo, en la memoria colectiva de los colombianos (MLP).

Aunque una buena parte de la población se adhirió a esta visión, principalmente las clases media y alta, para otra parte quizá más numerosa —la clase baja y media baja— siguieron primando los aspectos positivos: reducción del índice de pobreza, construcción de obras públicas, gobierno fuerte, etc. Esta memoria positiva sobre la administración de Rojas también contó con sus promotores y sus medios de comunicación liderados por el naciente *anapismo*, pero estos últimos estaban en franca desventaja frente a la maquinaria oficial. Cabe anotar que el problema de las dos memorias sobre la dictadura constituye un amplio tema de investigación al que nos hemos aproximado en otros trabajos, en los cuales estudiamos cómo la Anapo explotó y fabricó el mito de una dictadura convertida en «edad de oro», y cómo el FN arremetió a través de antipropaganda masiva. Es deseable que se emprendan investigaciones sobre la transmisión de la memoria acerca del gobierno de Rojas en distintos sectores sociales, ciudades y regiones. Estas investigaciones podrían partir de un cuestionario en torno a qué aspectos del gobierno de Rojas se han conservado más en el recuerdo popular (la Secretaría Nacional de Asistencia Social —Sendas—, la propaganda oficial, las obras públicas, etc.), cuáles se valoran de manera más positiva y cuáles de manera más negativa. Algunas fuentes informativas que

enfoque histórico del discurso», *Métodos de análisis crítico del discurso*. Ruth Wodak y Michael Meyer (comps.). Madrid: Gedisa, 2003, 115.

deberían ser consideradas son: 1) la representación de la dictadura en la literatura política, 2) la representación de la dictadura en las artes y 3) la representación de la dictadura en revistas y periódicos nacionales y extranjeros. Por otra parte, vale señalar que, a pesar de su trascendencia, aún no existen trabajos amplios acerca del gobierno de la Fuerzas Armadas en Colombia. Respecto a este periodo, en gran parte, nos movemos en la especulación y los lugares comunes de la historiografía vigente.

Los modelos

Para hablar de MLP y lo que ella contiene es necesario introducir un nuevo concepto, el de *modelo*: «una representación mental en la memoria, [...] la cognición de un evento, de una situación»¹⁷. Se trata de todos los conocimientos que se activan para comprender, por ejemplo, una noticia, un editorial o una caricatura. Todo lo que necesitamos para interpretar aquello que leemos o escuchamos hace parte de nuestro modelo, que hemos construido paso a paso con la conjugación de la MCP y la MLP. Como productor de información, el periódico también crea esquemas que condicionan la lectura de los hechos. En ese sentido, hablaremos del modelo fabricado por *El Tiempo*.

Según Van Dijk, los modelos tienen un carácter personal, dado que dependen de la historia cultural e intelectual del lector: para su conformación concurre un sinnúmero de información de orden estrictamente personal. Por otra parte, los modelos son contextuales. Si se vuelve sobre un hecho en un momento y lugar diferente, se modificará la comprensión de este. Podemos afirmar, entonces, que los modelos son personales, sociales, culturales y profundamente históricos.

Una parte de los modelos está constituida por las opiniones que emitimos cuando procesamos un evento¹⁸. En una comunidad o en una sociabilidad se va construyendo un conocimiento compartido

17 Teun Van Dijk, «Estructura discursiva y cognición social», *Cuadernos*, n.º 2, año 2. Cali: Universidad del Valle, octubre de 1994, p. 65. [publicación especial de la Escuela de Ciencias del Lenguaje y Literaturas].

18 Van Dijk, «Estructura discursiva...», 68.

que está implícito en la comunicación. Un partido o movimiento político, por ejemplo, cuenta con una suma de supuestos comunes que afloran al momento de intervenir en el debate público. Así mismo, los colombianos tenemos nociones semejantes; los antioqueños, a su vez, tienen las suyas, y así hasta llegar a las familias. También las actitudes están contenidas en los modelos. Una de ellas es el *prejuicio*, que se expresa en la conversación cotidiana de manera estratégica por el hablante o en las páginas de diarios y revistas. En esta investigación nos detendremos en los prejuicios expresados por el equipo del diario *El Tiempo* y por los ideólogos del FN hacia el MRL y la Anapo.

Las ideologías desde la cognición social

Van Dijk considera que las ideologías anidan en la MLP, lo cual está a tono con tratamientos del mismo concepto en los campos de la historia y de la antropología. En efecto, autores como Michel Vovelle, Fernand Braudel y Claude Lévi-Strauss conciben la ideología como un problema de larga duración. No sin razón la obra cumbre del primero lleva por título *Ideología y mentalidades*¹⁹.

En Van Dijk la ideología equivaldría a la condensación de la cognición social en términos colectivos: ideas o creencias de grandes conjuntos de personas. Al respecto escribe: «Las ideologías son creencias sociales compartidas y no opiniones personales [...]. Se asocian a las propiedades características de un grupo, como la identidad, posición en la sociedad, intereses y objetivos, relaciones con otros grupos, reproducción y medio natural»²⁰. Sería, entonces, el modelo madre, el mayor y el más persistente de todos; una especie de «filtro» para explicar la realidad, que puede enriquecerse o modificarse, pero muy lentamente. La ideología se activa en cada acto de nuestra vida cotidiana, con mayor razón cuando intervenimos intelectualmente; está en la base de nuestras explicaciones, argumentos y juicios. Resplandece cuando queremos que los otros se adhieran a nuestro punto de vista preferido, como bien lo saben los

19 Fue publicada originalmente en francés en 1982 y traducida al castellano en 1985 (Barcelona: Ariel).

20 Teun van Dijk, *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Ariel, 2003, 20.

editores de periódicos y presentadores de noticias. Van Dijk expone un punto de vista pertinente al respecto:

Si las cogniciones sociales acerca de los distintos grupos sociales y los sucesos sociales son parecidas, podemos entonces decir que están controladas por los mismos patrones de interpretación fundamental, es decir, por la misma ideología. Dicha ideología contiene las normas básicas, los valores y otros principios destinados a la consecución de los intereses y objetivos del grupo, además de la reproducción y legitimación de su poder.²¹

Es importante tener presente que lo que se comparte son valores (igualdad, justicia, democracia) y que la ideología interviene como su guardiana, o mejor, como su controladora. Van Dijk lo explica muy bien en su estudio sobre el racismo:

Si afirmamos que el informe del *Daily Mail* es ideológico, queremos decir que las estructuras y significados que en él se expresan reflejan, en primer lugar, las estructuras y contenidos del modelo mental específico de un periodista acerca de un suceso específico, pero que dicho modelo, en segundo lugar, también puede basarse en un conjunto de esquemas (prejuicios) generales y sociocognitivos acerca de manifestantes o refugiados, y que dichos esquemas están, en última instancia, controlados por ideologías de grupo. Así pues, un análisis ideológico precisa una compleja descripción no solo de su texto sino también de las intrincadas representaciones cognitivas y de las estrategias empleadas en la producción y comprensión del texto.²²

Este ejemplo es muy apropiado para nuestro caso, puesto que procuramos desentrañar tanto el sentido del texto como el conjunto de creencias de los periodistas, caricaturistas y editores de *El Tiempo*.

Ideología, poder, hegemonía y cognición

Así pues, este trabajo es ante todo un análisis ideológico del sistema político del FN. Desde la perspectiva del ACD, investigamos

21 Van Dijk, *Racismo y análisis crítico...*, 39.

22 Van Dijk, *Racismo y análisis crítico...*, 39.

cómo se evidenciaron esas realidades que llamamos exclusión, discriminación y abuso de poder en el discurso de *El Tiempo*, sobre todo, cómo se reprodujeron estos fenómenos en nuestra sociedad. Sostenemos que el sector hegemónico de los dos partidos que lideraron la coalición bipartidista entre 1958 y 1974 respaldó una sola ideología, en la que primaba el enfoque liberal de desarrollo. Aunque esta experiencia duró menos de medio siglo, el modelo de retórica de inclusión y de exclusión *de facto* que patentizó fue resultado de largos años de convergencia del Partido Liberal y el Partido Conservador, y su influjo se prolonga, incluso, hasta nuestros días. En ese sentido puede decirse que dicho modelo constituyó una realidad de mediana o larga duración.

Van Dijk no desconoce el mérito de los anteriores acercamientos a la ideología y al poder. Parte de una rica herencia que va de Marx a Gramsci; de Horkheimer a Habermas, en la sociología política; y de Basil Bernstein a M. A. K. Halliday, en la lingüística. Pero le interesa lo que él considera fundamental en la dominación de los tiempos modernos: el control del discurso por parte de las élites. En otras palabras, el manejo mental de la población a través del lenguaje de quienes ostentan el poder.

Desde esta óptica, *poder* sería sinónimo de *control*, de limitación a la libertad de acción de otros. Lo nuevo no es el interés por el control sobre los actos de las personas —función que ejercen sobre todo los aparatos represivos del Estado—, sino la naturaleza del control moderno, que se ejerce por medio del discurso. Dice Van Dijk al respecto:

El poder moderno consiste en influir en los otros por medio de la persuasión para lograr que hagan lo que se quiere. Los grupos que tienen acceso a esas formas de poder y de control social son generalmente aquellos que han sido legitimados y tienen a su vez acceso al discurso público. Esto es lo que en Gramsci se conoce como hegemonía.²³

Ahora bien, gran parte de este control se realiza a través de los medios de comunicación, entre ellos —y para nuestro caso particular—, la prensa.

23 Van Dijk, *Racismo y análisis crítico...*

La teoría crítica

Nos apoyamos en la corriente conocida como teoría crítica, que ha influido profundamente a los teóricos del ACD y que se origina en Carlos Marx y Federico Engels, quienes llevaron a cabo una revisión sistemática de la sociedad emergente del feudalismo. La producción teórica de la Escuela de Frankfurt, en particular la de su primer periodo, nos iluminó. Los aportes de Max Horkheimer²⁴, en cuanto contienen una crítica a la sociedad de masas con base en los principios de la dialéctica, son importantes para advertir las contradicciones que se vivían en el interior de la élite dominante durante el FN y que se reflejan en la *gran prensa*²⁵. En este autor encontramos el paradigma por excelencia del ACD, quizá porque su postura germinó en un momento de exacerbación de los sistemas totalitarios. No solo estaban en el poder el fascismo y el nazismo, sino que el marxismo, desde Rusia, timoneado por Stalin, era visto también como un caso más de abuso del poder. Los intelectuales europeos contemporáneos de los primeros años de la Rusia soviética estaban en desacuerdo con los desmanes de los bolcheviques y con la implementación de la dictadura del proletariado. Ha debido ser extraño para los frankfurtianos que el socialismo se construyera en la enigmática Rusia. De todas maneras, no dejaba de tener su encanto para los efectos de la explicación histórica del dominio y del poder.

De la mano de Maquiavelo²⁶ —más de sus aspectos positivos que negativos—, Horkheimer estudia el proceso de la dominación. Para el alemán, la historia de la humanidad es la historia de

24 En particular, consideramos, de este autor, *Autoridad y familia y otros escritos*. Barcelona: Paidós, 2000. Esta recopilación de artículos de los años 30 contiene: «Pesimismo en la teoría, optimismo en la práctica», «Materialismo y metafísica», «Egoísmo y movimiento liberador» y «Autoridad y familia»; además, los libros *Teoría tradicional y teoría crítica*. Barcelona: Paidós, 2000 y *Teoría crítica*. Barcelona: Barral Editores, 1973.

25 Se entiende por *gran prensa* los periódicos nacionales de amplia circulación que respaldaban a las corrientes oficialistas de los partidos, a saber: *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo*, *El País* y *El Colombiano*.

26 Horkheimer llevó a cabo una relectura del texto de Nicolás Maquiavelo «Discursos sobre la primera década de Tito Livio», *Obras políticas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1971 [1531].

la dominación. Aunque en Maquiavelo los conceptos filosóficos de la constitución de la sociedad tienen la historicidad propia de su época, no pierden su vigencia. Pero, ¿por qué Maquiavelo? o ¿por qué desde Maquiavelo? La respuesta es que este pensador vivió en un periodo que marca el inicio de la adecuación de las reglas del dominio clásico de la antigüedad a la época moderna. El tránsito a los nuevos tiempos conllevó la creación de formas sutiles de ejercer el poder. Al respecto, Horkheimer analiza el proceso dialéctico por el cual la burguesía se constituyó en clase dominante en Europa, que no fue fácil ni estuvo exento de contradicciones²⁷. Un hito para la teoría crítica es el libro compuesto a dos manos por Horkheimer y Adorno, *La dialéctica de la Ilustración*, un contundente dictamen sobre la evolución de la razón en el siglo xx. La Escuela de Frankfurt dejó huella. Constituyó un movimiento de crítica hacia la sociedad (capitalista y comunista), que dinamizó el flujo del pensamiento social en todo el mundo.

Cabe anotar que, por fuera de la Escuela de Frankfurt, Antonio Gramsci también ha inspirado la obra de los autores del ACD, de quien tomaron su concepción de la hegemonía de las clases dominantes, su concepción del papel de los intelectuales orgánicos y su sugestiva metodología para la reconstrucción del mapa cultural de una sociedad.

La guerra continua y la guerra continúa

La política como guerra continuada con otros medios sería la corroboración y el mantenimiento del desequilibrio de las fuerzas que se manifiestan en la guerra [...]. En el interior de esta «paz civil», la lucha política, los enfrentamientos por el poder, con el poder, del poder, las modificaciones de las relaciones de fuerza, las acentuaciones en un sentido, los refuerzos, etc., todo esto en un sistema político no debe ser interpretado más que como la continuación de la guerra, es decir, debe ser descifrado como episodios, fragmentos, desplazamientos de la guerra misma.

La última batalla sería el fin de la política, solo la

27 Max Horkheimer, *Historia, metafísica y escepticismo*. Barcelona: Altaya, 1995.

última batalla suspendería, pues, indefinidamente
el ejercicio del poder como guerra continua.

MICHEL FOUCAULT, *La microfísica del poder*

Curiosamente, desde lo que podríamos denominar lecturas genéricamente antimarxistas, de tradiciones contrarias al marxismo, o gracias al diálogo con este, surgió, en el siglo xx, un conjunto de teorías, concepciones y reevaluaciones que fortaleció el método crítico. Nos referimos al jurista alemán y teórico nazi Carl Schmitt (1888-1985), con su trabajo sobre el concepto de lo político²⁸, y al filósofo francés Michel Foucault (1926-1984). El primero advirtió y demostró que la relación amigo-enemigo define la dimensión de la política. El segundo, en el mismo sentido, teorizó sobre una concepción del poder más allá de la simple represión de los aparatos del Estado. Uno y otro consideraron el conflicto como el elemento definidor, por excelencia, de lo político. Foucault, por su parte, le aportó a esa tradición un soporte clave del que carecía. Gracias a él, nos acercamos hoy a los problemas del poder, de una manera mucho más abarcadora, y a una *comprensión materialista*, diríamos, del discurso:

Pienso que no hay que referirse al gran modelo de la lengua y de los signos, sino al de la guerra y de la batalla. La historicidad que nos arrastra y nos determina es belicosa; no es habladora. Relación de poder, no relación de sentido. La historia no tiene sentido, lo que no quiere decir que sea absurda e incoherente. Al contrario, es inteligible y debe ser analizada hasta su más mínimo detalle: pero a partir de la inteligibilidad de las luchas, de las estrategias y de las tácticas. Ni la dialéctica (como lógica de la contradicción), ni la semiótica (como estructura de la comunicación) sabrían dar cuenta de la inteligibilidad intrínseca de los enfrentamientos. Respecto a esta inteligibilidad, la dialéctica aparece como una manera de esquivar la realidad cada vez más azarosa y abierta, reduciéndola al esqueleto hegeliano; y la semiología como una manera de esquivar el carácter violento,

28 Carl Schmitt, *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial, 1991 [1932].

sangrante, mortal, reduciéndolo a la forma apacible y platónica del lenguaje y del diálogo.²⁹

Esa materialidad que advertimos en Foucault y esa crudeza del pensamiento de Schmitt constituyen un bálsamo teórico útil para afrontar un *acto de habla*³⁰ más allá del lenguaje, además del lenguaje, y por fuera de él. La conceptualización del problema de la verdad en el esquema «poder y saber» de Foucault, es decir, en el sentido de que quien detenta el poder impone la verdad, nos permitió acercarnos al fenómeno del FN no desde la falacia del consenso, sino desde la lógica de la guerra en una comprensión distinta a la tradicional. Entre los esquemas de análisis del poder: contrato-opresión, dominación-represión (guerra-represión), Foucault prefiere el último³¹.

Mutatis mutandis, parafraseando al pensador francés, anotamos que los ideólogos del FN sometieron saberes, aspiraron a enterrar tradiciones políticas adversas, a cerrarle el paso y a silenciar otros conocimientos en el arte de ejercer el poder y expresarlo. Impusieron un supuesto nuevo discurso que consideraron justo y único, enterrando y marginando otras discursividades, lo que se hizo a través de un manejo del poder más allá de la economía, de la represión física y de la persecución de los portavoces del *antifrentenacionalismo*. No por sutil, el denominado *sistema de concordia nacional* —uno de los sinónimos de FN— estuvo exento de guerra, es decir de lucha y enfrentamiento. Anotaba Foucault en una de sus conferencias del Collège de France, en 1976:

El poder es la guerra, la guerra continuada con otros medios; se invertiría así la afirmación de Clausewitz, diciendo que la política es la guerra continuada con otros medios. Esto quiere decir tres cosas:

29 Michel Foucault, *La microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1992, 180.

30 El *Acto de habla* como unidad de análisis fue una acertada propuesta introducida por John L. Austin, en *Cómo hacer cosas...* Por acto de habla se entiende un enunciado (oral o escrito) a partir del cual se transforman las relaciones entre los interlocutores. La esencia de este concepto es que por medio de un enunciado se realice una acción que difícilmente se habría podido llevar a cabo sin palabras, por ejemplo, prometer, bautizar, persuadir, etc.

31 Foucault, *La microfísica del poder...*, 136.

en primer lugar, que las relaciones de poder tal como funcionan en una sociedad como la nuestra se han instaurado, en esencia, bajo una determinada relación de fuerza establecida en un momento determinado, históricamente localizable de la guerra. Y si es cierto que el poder político hace cesar la guerra, hace reinar e intenta hacer reinar una paz en la sociedad civil, no es para suspender los efectos de la guerra o para neutralizar el desequilibrio puesto de manifiesto en la batalla final; el poder político, según esta hipótesis, tendría el papel de reinscribir, perpetuamente, esta relación de fuerza mediante una especie de guerra silenciosa, de inscribirla en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, en fin, en los cuerpos de unos y otros.³²

Nos encontramos en los años sesenta del siglo xx. Las concepciones de la política han avanzado. La guerra contra un enemigo exterior no hace ni ha hecho parte de la constitución del Estado-nación en Colombia. No ha sido la conflagración externa el elemento central de una hostilidad convertida en pública³³; ha sido la guerra interna, tradicionalmente la guerra civil, la fuente que ha permitido el establecimiento del contrincante en nuestro país. Así se concibió el ejercicio de la política después de la Guerra de los Mil Días³⁴. Aquella ocupó el lugar de la guerra, y las campañas electorales, que sustituyeron los campos de batalla, fueron su mejor expresión. Justamente por ello se les denominó *campañas*³⁵. Aquí la confrontación bélica no fue reemplazada por el fútbol ni por otras competencias deportivas. A lo largo de las campañas electorales, que se desarrollaban sucesivamente, los muertos iban quedando tendidos como otrora en las justas militares. El enfrentamiento entre colombianos, que se expresaba desde el discurso de los liderazgos bipartidistas, llevó al país a la guerra de medio siglo,

32 Foucault, *La microfísica del poder...*

33 Nos inspira Schmitt, *El concepto de lo político...*

34 Véase un tratamiento amplio del tema en César Augusto Ayala Diago, *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta*. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño / Universidad Nacional de Colombia, 2007.

35 Véase Ayala Diago, *El populismo atrapado...*, 29-32.

eufemísticamente denominada *Violencia*, que extendió sus tentáculos hasta el Frente Nacional. Curiosamente, el pacto bipartidista, que creía estar haciendo la paz entre los partidos —percepción que se basaba más en un deber ser que en la realidad—, se valió del mismo criterio de señalar el enemigo público no en el exterior, sino en el interior; y ni siquiera en aquel que se armaba para combatir (la invencible *guerrilla* del futuro), sino, y sobre todo, en los adversarios conciliadores que fueron, en el fondo, la Anapo y el MRL. Es decir que, en la Colombia de los sesenta, lo político se configura echando mano de la tradición nacional de excluirse entre los propios compatriotas. Del Estado se apropia una parte de la élite, un *nosotros*; los *otros*, deberían, supuestamente, pasar a conformar una unidad política distinta, es decir, otro Estado, y como esto no es posible, la violencia (la guerra) no amainó, sino que reventó por doquier.

Conviértete en el que eres

[...] la autoridad llega al lenguaje desde fuera [...], el lenguaje se limita a representar esta autoridad, la simboliza [...].

PIERRE BOURDIEU, *¿Qué significa hablar?*

En la superación del acto de habla entendido a veces como acto que transcurre en y por el uso del lenguaje, prestamos atención al aporte de Pierre Bourdieu respecto a las condiciones sociales de producción y reproducción del conocimiento y reconocimiento del habla legítima en la sociedad³⁶. Pensamos que se trató, en el caso de *El Tiempo*, de una apropiación abusiva —diríamos— del control, de la manipulación, incluso del monopolio de la salvación. El diario capitalino decidió investirse la delegación de representar el poder del FN. Eran sus reporteros, sus editorialistas, columnistas y caricaturistas quienes significaban todo en el régimen; instituían, definían e imponían la verdad. Todos ellos se autoproclamaron portavoces autorizados del habla oficial. La gente de *El Tiempo* determinaba la identidad de los adversarios del FN, quienes no tenían derecho a llamarse como lo habían decidido, sino como quería el órgano

36 Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar?* Madrid: Ediciones Akal, 2001, 69.

oficial del régimen. Era como si cada edición del periódico constituyera un acto de institución, «un acto de comunicación, pero de tipo particular: significa a alguien su identidad, pero a la vez en el sentido de que la expresa y la impone expresándola frente a todos (*kategorésthai*, es decir, acusar públicamente) notificándole así con autoridad lo que él es y lo que tiene que ser», anota Bourdieu³⁷.

Nosotros, solo nosotros. El problema de la imposición de la identidad

Con el propósito de abordar el problema de la dominación desde el lenguaje en uso (el de la política electoral), incorporamos a nuestros planteamientos e interpretaciones otras vertientes de la teoría del discurso. En este sentido, la obra de Mijaíl Bajtín nos ha resultado esclarecedora, sugestiva y pertinente. Su método y propuesta inspiran este libro, aunque no siempre de manera directa³⁸. Un periódico como *El Tiempo* participa del proceso dialógico de construcción de la opinión pública. Sus opiniones incorporan otras voces, pero *estas* se encuentran mediadas por fines propios y partidistas. El diario no da juego a las autoconciencias de los adversarios, la multiplicidad de voces que de allí salen no tienen iguales derechos. La que sale a flote es su palabra, ante todo, y por eso se trata de un género monológico³⁹. Esa es la razón por la que es el más llamado a ser el vocero de un sistema como el FN, tan monológico como el suyo. Bajtín se pregunta: «¿Qué es el monologismo en el sentido superior?», y él mismo responde: «la negación del carácter igualitario de las conciencias en su relación con la verdad»⁴⁰.

Hemos intentado abordar ese problema. Es posible que no exista un periódico polifónico y que sea un exabrupto plantearlo para esta época. Pero lo que procuramos demostrar es que, tanto el FN como su vocero, que se proclamaban democráticos y que con esa

37 Bourdieu, 81.

38 Mijaíl Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 2002; *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 2005; *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

39 La propuesta de Bajtín también ha inspirado nuestro estudio del populismo de la Anapo. Al respecto véase *El populismo atrapado...*

40 Mijaíl Bajtín, «Para una reelaboración del libro sobre Dostoievski», *Estética de la creación verbal...*, 325.

autodefinición intervenían y dominaban la sociedad colombiana de entonces, eran en el fondo tan sectarios y autoritarios como los sistemas y pensamiento políticos que atacaban sin misericordia. En lo que cubrían y en lo que informaban solo existía una voz plena: la de los ideólogos del establecimiento, en la que ni siquiera los matices asomaban. Sin embargo, e hilando más delgado, es imposible descartar la polifonía, no obstante la naturaleza monológica del órgano supremo del FN. Justamente por la naturaleza del género discursivo que constituye el periodismo político —el de la fabricación de la opinión pública—, este contiene elementos polifónicos. El *otro* está incluido, así sea para excluirlo, en el discurso de *El Tiempo*, que necesita de él para sus propios fines, entre ellos el de la construcción de la identidad *frentenacionalista*. Para este propósito, el periódico se vale de un género discursivo de vieja data, traído de la retórica clásica: el epidíctico (*epi* significa ‘sobre’ y *deíctico* quiere decir ‘que señala’). Su característica son las antinomias: bello-feo; bueno-malo; positivo-negativo, etc. A partir de allí se argumenta desde el encomio y la alabanza para un *nosotros*, y desde el denuedo o vituperio para un *ellos*⁴¹. De esto se hablará ampliamente en el primer capítulo.

Contexto histórico

Consultar la prensa colombiana de inicios de la década del sesenta requiere una preparación en los conocimientos y procesos que sirven de telón de fondo de las caricaturas y noticias. Lectores y escritores hacían parte de la misma comunidad epistémica. Venían, los más jóvenes, de la época de la Violencia bipartidista y, como ya se indicó, habían presenciado, favorecido o padecido la dictadura de Rojas. Los más antiguos —autores de editoriales— eran contemporáneos de la caída del conservatismo en 1930 y de todas sus consecuencias: el establecimiento de la República Liberal (1930-1946) y dentro de ella la Revolución en Marcha (1934-1938) y el asesinato de Gaitán, entre otros episodios de la historia contemporánea. Los unos, liberales; los otros, conservadores; los menos, comunistas y socialistas, todos

41 Este género fue formulado por Aristóteles. Véase ampliamente Bice Mortara Garavelli, *Manual de retórica*. Madrid: Cátedra, 2000, 28-30.